

Opinión



Francisco Miranda Hamburger
framir@portafolio.co
Twitter: @pachomiranda

CARTA DEL DIRECTOR

Una hoja de ruta más clara

Menos de dos semanas de restricciones sociales por el coronavirus en el mes de marzo le costaron a la economía colombiana una caída de casi dos puntos porcentuales de crecimiento en comparación con el primer trimestre del año pasado.

La cuota inicial de las primeras medidas de confinamiento y el cierre de algunas actividades fue mucho más alta de lo esperado. El impacto del petróleo, la continuación de la crisis de la construcción y la intempestiva parálisis del entretenimiento y la recreación redujeron casi un punto porcentual al PIB.

Si bien ya estaba pronosticado, este dato marca el fin de la agenda de reactivación del gobierno Duque que por cinco trimestres impulsó una senda positiva de crecimiento. Asimismo, la medición oficial de este brutal freno de mano debe zanjar de una vez por todas la

falsa disyuntiva entre salud y economía, o entre izquierda y derecha, que algunos dirigentes políticos siguen promoviendo.

Si esa reducción no responde ni siquiera a un mes entero de cuarentena obligatoria, los 55 días que lleva el país se traducirán en un desplome mucho más severo. Algunas proyecciones hablan de una contracción del 5 por ciento y llegan hasta el 13 por ciento. En palabras del viceministro de Hacienda, Juan Alberto Londoño, “el segundo trimestre probablemente será el peor resultado de la historia en materia de crecimiento económico”.

En otras palabras, el objetivo central de la agenda económica del Gobierno de ser mitigar lo máximo posible el hundimiento de la economía para que las estimaciones del peor desempeño del siglo no se cumplan. Una parte vital de esa agenda debe dirimir la disyuntiva de reabrir secto-



Los anuncios del Gobierno de esta semana deben incluir un cronograma más detallado para reabrir así como mejor coordinación con regiones”.

res y actividades mientras se mantiene bajo control la propagación de la covid-19 y su presión sobre la red hospitalaria.

De hecho, lo que ya ha venido implementando la Casa de Nariño es una re-

apertura de algunos sectores, con la llave de la gradualidad en manos de los gobernantes locales. No obstante, la coordinación intergubernamental puede mejorar mucho más tanto en la velocidad de la reactivación en varias ciudades como en la respuesta de salud pública a casos críticos como los del Amazonas.

En el transcurso de esta semana el Gobierno Nacional tendrá que anunciar los siguientes pasos tanto para el desconfinamiento social como para la reactivación económica como en el manejo sanitario de la pandemia. Sería clave que el Ejecutivo detallara una hoja de ruta más integral que cobije las acciones y los planes para un período más amplio.

La estrategia gubernamental de aplicar extensiones de dos o tres semanas a la cuarentena e ir evaluando se ha venido agotando al igual que el impacto de las intervenciones televisivas

diarias del presidente Duque. Con cada vez más personas en la calle y más actividades regresando, pasó el tiempo del encierro general y llegó el del confinamiento selectivo, la detección y el rastreo tecnológico y el máximo uso del teletrabajo.

Hace falta que el Gobierno expida un cronograma mucho más preciso para el reintegro de muchas actividades económicas con fechas precisas que pongan fin a la incertidumbre. Italia, por ejemplo, abre a partir de hoy tiendas y atracciones turísticas y Francia, alguna s de sus escuelas.

Con unos días claros para la reapertura de los colegios, las universidades, los aeropuertos y otros subsectores comerciales, con los protocolos sanitarios, estas empresas podrán tomar decisiones más ciertas sobre empleos y gastos.

Esta semana le da a la Casa de Nariño una oportunidad para redefinir la siguiente fase de la lucha contra la pandemia: una nueva narrativa que sustituya el “Quédate en Casa”, mejor coordinación con las regiones y un plan detallado de la reapertura económica.

Mi carrera de fondo en esta coyuntura



César Caballero

Desde el 2018 inicié un doctorado en la Universidad Javeriana, en Bogotá. Un reto donde he avanzado, pero ha implicado enormes esfuerzos y sacrificios, aunque la verdad lo estoy disfrutando. El pasado viernes cumplí otro requisito, un examen comprensivo para dar cuenta de mi evolución en el doctorado y de cómo las muchas lecturas, discusiones y escritos han modificado mi forma de ver mi objeto de investigación.

Es una carrera de fondo, como las maratones que tan

bien describe Murakami. Tiene varias etapas o metas intermedias: los cursos obligatorios, los opcionales, unas evaluaciones del texto escrito en algo que la universidad llama Coloquio 1 y 2, donde debo someter mi proyecto a lectores externos. Todo esto ya lo aprobé. Me quedan faltando una estancia de cuatro meses en una universidad nacional o extranjera y la escritura de mi tesis, su evaluación y aprobación.

Esta fase la he completado en medio del confinamiento intentando balancear mi rol de papá, esposo, empresario, estudiante y ‘opinador público’. Es difícil y no siempre es divertido, hay momentos de mucha frustración y angustia. En varios me he preguntado: ¿por

qué diablos me metí en esto? En otros he tenido el deseo de abandonar con la reflexión racional de reconcentrar mis energías en lo urgente del día a día.

Toco esto personal para introducir varias reflexiones públicas. La primera es un llamado a no denominar ‘doctor’ a quien no lo sea y no haya trabajado para hacerlo. Hay mucha gente, menos de los que el país necesita, que son doctores de verdad y se merecen ser llamados así. Desafortunadamente hay figuras públicas que mienten descaradamente sobre sus títulos creyendo que sus privilegios económicos o de poder son una patente de corzo para inventárselos y pasar impunemente igualándose a quienes sí hacen dicho esfuerzo por lo-



Hay figuras públicas que mienten descaradamente sobre sus títulos creyendo que los privilegios económicos o de poder son patente de corzo para pasar impune igualándose a quienes se esfuerzan por lograrlos”.

grarlos. Afortunadamente hay prensa libre e independiente que los desenmascara.

La segunda reflexión es el balance entre lo urgente y lo importante. Las metas de mediano y largo plazo son usualmente las claves, pero casi siempre las olvidamos y dejamos a un lado ante las urgencias. Hoy la liquidez de la economía, la sobrevivencia de las empresas y la salud se han convertido en lo urgente, pero quienes tenemos la fortuna de sobreguar en mejores condiciones esta crisis debemos hacer un esfuerzo por no abandonar las metas de mediano plazo. Ojalá una correcta combinación de ello nos permita construir una mejor normalidad. No volver a la anterior, ya aterradora para millones de

personas, sino a una distinta, donde la empatía sea generalizada y construyamos un país más equitativo, justo y productivo.

La tercera es la necesidad de la autocrítica, del valor de quienes piensan y son diferentes a nosotros, en especial quienes tenemos responsabilidad de dirección. Cuidarnos de los aduladores que todo lo aplauden y escuchar a quienes nos señalan los errores o piensan distinto. Es posible que no siempre tengan la razón, pero sí son señales que nos evitarían perdersen en esta maratón que es nuestra vida. Al final quiero ser como el buen Murakami y que de mi digan: “Nunca abandonó”.

Gerente de Cifras & Conceptos.
ccaballero@cifrasconceptos.com

Portafolio

El Tiempo Casa Editorial
www.portafolio.com

Copyrights © 2019.
EL TIEMPO Casa Editorial S.A.

Prohibida su reproducción total o parcial, así como su traducción a cualquier idioma sin autorización escrita de su titular.

Director
Francisco Miranda Hamburger
framir@portafolio.co

Subeditores
César Augusto Giraldo Briceño
Rubén López Pérez

ECONOMÍA Y NEGOCIOS Sala de Redacción
Constanza Gómez
Andrés Cárdenas
Héctor Sandoval

Alfonso López Suárez
Laura Viviana Lesmes Díaz
María Camila Pérez

Valerie Cifuentes
Holman Rodríguez

Editor Portafolio.co
Pedro Miguel Vargas Núñez

Editor adjunto y jefe temático
Édmer Tovar Martínez

PERIODISTAS EN COLOMBIA
Medellín: Jorge García
Bucaramanga: Félix Quintero

Oficinas de EL TIEMPO

Cali: José Valencia
Ibagué: Fabio Arenas

Barranquilla: Estewil Quesada
Eje Cafetero: Fernando Umaña

Director Gráfico
Beiman Pinilla

Jefatura de Diseño
Juan Manuel Leal

Concepto Gráfico y Diseño Editorial
Diana Yamile Acosta González

Diseño y Diagramación
Diana Yamile Acosta G.
Edwin Puentes Martínez

Infografía
José Alirio Díaz

Fotografía
Casa Editorial EL TIEMPO

Colaboradores
César Caballero,
Mauricio Cabrera Galvis, Gautier Mignot y Beethoven Herrera Valencia.

Gerente Portafolio
María Cristina Amaya Hoyos
marama@eltiempo.com
Tel.: 2940100 Ext.: 2860.

Jefe Mercadeo
Ibón Andrea Bernal Torres,
ibober@eltiempo.com

Oficina de redacción, administración y ventas
Avenida Calle 26 No. 688-70
Bogotá, Colombia. Tel: 2940100.

Suscripciones
Bogotá: 3538888
Línea Nacional:
01 8000 118080
Medellín: 2507988
Call: publicidad: 6836000

Servicio al lector
Bogotá: 6687155
Barranquilla: 511077
Ibagué: 610799 -
610790.
Commutador: 2940100.